



Miguel Ángel Fernández Villar (1944, Cuba-2022, México).

Miguel Ángel Fernández Villar (Cuba, 1944-México, 2022)¹

Carlos Vázquez Olvera*

De padres españoles, el menor de ocho hijos, nació en Cuba, se trasladó a Estados Unidos y a Lovaina, Bélgica, para estudiar filosofía, después filosofía y letras, arqueología, historia y museología. Recordaba Lovaina y Brujas como ciudades con un sistema de museos importante y atractivos. Como visitante de esos recintos, los tenía presentes como maravillosos, con una clara función creativa.

Como visitante de estos museos resaltó el discurso que motiva, que da curiosidad para después continuar. Para él, ésa es la gran dimensión del museo, donde la gente joven, por lo menos, va, se motiva; es un concepto cercano a la curiosidad, “creo que ésta es la función importante: el museo despierta universos, toma un tema, pero crea una inquietud en la persona”.

Su vida en México estuvo completamente vinculada a su pareja de vida, su esposa Olga, y a sus dos hijas. Ingresó a la Dirección de Museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1973. Empezó como curador de Tecnología en el Museo Nacional de Historia, donde laboró por doce años. Por breve tiempo encabezó la Dirección del Museo Nacional del Virreinato para después dirigir el Museo Nacional de Historia. Por más de una década estuvo al frente de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

Dirigió los trabajos de museografía en el Museo del Templo Mayor y el Museo de Sitio de Palenque, Chiapas; su participación en exposiciones temporales tanto en México como fuera de sus fronteras fue importante y extensa.

Lo mejor de esos proyectos es que todo el instituto participaba en cada evento: los restauradores del INAH resucitaban las piezas, los investigadores de la institución elaboraban los guiones y cedulares, los arqueólogos y antropólogos también complementaban al equipo museográfico, etcétera. Cada proyecto era, o parecía, una causa auténticamente nacional y la prensa lo trataba con gran difusión e interés. No importaba la escala ni la cantidad de recursos. El mismo entusiasmo y cariño se le

otorgaba a Palenque, Acapulco o a la renovación del Alcázar del Castillo de Chapultepec.

Se retiró del INAH después de haber sido coordinador Nacional de Museos, para incursionar en otros terrenos de la labor museológica y museográfica, como las exposiciones *Maravillas y Curiosidades* (como parte de las celebraciones por el aniversario 450 de la UNAM), o la de *Isis y la Serpiente Emplumada* (para el Fórum de Monterrey). A su nombramiento como conservador de Palacio Nacional, participó en la creación de la Galería de Palacio Nacional.

Dentro de las múltiples disciplinas y dimensiones de los museos, la que más me atrae, en lo personal, es la historia misma de la institución museal. Creo que estudiarla le da rumbo y sentido a un profesional para realizar su trabajo. He constatado, al investigar los últimos siglos, que el museo es una institución que busca renovarse en forma constante y que incluso ha transitado por varias revoluciones. Eso lo he tomado como una enseñanza para el presente. Resulta irónico que el museo, empresa considerada con frecuencia como “conservadora” (por su labor “conservacionista”), requiera cambiar de modo incesante para sobrevivir. **GM**

* Carlos Vázquez Olvera (1955-2023). Investigador del INAH, exdirector del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, INAH.

¹ Líneas tomadas de Carlos Vázquez Olvera, “Miguel Ángel Fernández Villar (1982). Autobiografía. Museo Nacional de Historia”, en *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, México, INAH (colección Diversa) / Plaza y Valdés, 1997, pp. 89-114; y Fernando Félix, “Entrevista al profesor Miguel Ángel Fernández”, *Gaceta de Museos*, núm. 54, tercera época, diciembre-marzo de 2012-2013, pp. 35-40.